

fin de que nuestro espíritu estando lleno de estas, rechace con menosprecio los atractivos de los placeres ilícitos para dar entrada á un placer santo y lícito.

« 2º La paciencia es también un excelente medio; pues cuanto un hombre se perfecciona en la dulzura y en la paciencia interior, tanto más adelanta en la pureza, y se va consolidando en esta virtud á proporción que ahoga la pasión de la cólera.

« 3º En una palabra, por la fidelidad á la mortificación, por el cuidado de desasir el espíritu y el corazón de los objetos terrestres y de las afecciones depravadas por la dulzura y la paciencia tanto interiores como exteriores, y sobre todo por la convicción sincera que sin el auxilio del Señor no sabríamos conservar esta grande virtud, es por lo que, con la ayuda de Dios, nos podemos elevar á ella de una manera tan perfecta, que mientras aquellos siguen el vicio contrario buscando sus funestas delicias en la carne, nosotros concebimos gran horror á ellas y ponemos todo nuestro gozo en una vida pura y evangélica. » Tal es el compendio de esta conferencia.

Pero no sabríamos omitir un ejemplo que el abad Cheremón relata aquí sobre la dulzura y la paciencia cristianas. « Había dice, en Alejandría un santo viejo que estaba tan bien cimentado en esas virtudes por las cuales uno se pasea generoso sobre las tentaciones y revoluciones de esta vida, que hallándose un día asediado por todos lados de una multitud de infieles, que lo cubrían de injurias y oprobios, como le repitieran sin cesar por risa é insultando su fe: que milagro ha hecho ese Cristo que vos adorais? les respondió: « El gran milagro que ha hecho es que cuantas injurias vosotros me haceis no me han tocado, ni me tocarían tantas cuantas me hicierais <sup>1</sup>. »

<sup>1</sup> Aquí no hablamos de la decima tercera conferencia de Casiano, que es la tercera del abad Cheremón á quien presta sus propios sentimientos

## EL ABAD NESTEROS<sup>1</sup>

Gazeo, en sus *Comentarios sobre Casiano*, confunde al abad Nesteros de quien vamos á hablar, con otro solitario del mismo nombre de quien se hace mención en la vida de san Pemenio, al cual Cotelier llama el Cenobita, porque moraba en un monasterio. Ese que Casiano hace hablar en sus Conferencias, que dice haber sido un hombre eminente en todas las cosas, y muy ilustrado en la ciencia de los Santos, era más viejo y habia tenido amistad con san Antonio. Su distinguida virtud le habia dado el sobrenombre de gran Nesteros; pero no por eso se dedicaba menos á evitar los lazos de la vanagloria. Sobre lo cual se cuenta de él, que paseándose en el desierto con otro hermano, vieron un dragón y se dieron á la fuga. El hermano le dijo: « Porque, Padre mío, vos también os espantais? » — « Yo no temo, le respondió; pero, hijo mio, me es más útil huir, porque de otra manera no hubiera evitado la vanagloria. »

sobre la gracia. Habla como buen católico al principio de esta conferencia, de la misma confesión de san Próspero quien lo combatió, confesando que no solamente el principio de nuestras buenas acciones, sino también de nuestros buenos pensamientos, viene de Dios, quien nos inspira el principio de una santa voluntad, y la fuerza y la ocasión para hacer las cosas que deseamos; pero en el curso de la conferencia se aparta de la doctrina católica, diciendo que el principio de la buena voluntad viene algunas veces de nosotros mismos. Por esto sus escritos por el decreto del papa Gelasio se han considerado como apócrifos. Esto no obstante no ha impedido que prescindiendo de sus errores, hayan sido muy celebradas sus obras las cuales como dice *Bulteau*, están llenas de excelentes instrucciones para los religiosos, viéndose brillar en ellas mucho espíritu y elocuencia.

<sup>1</sup> Casiano, Cotelier.

Un hermano un día lo encontró llevando dos túnicas, y le preguntó cual de las dos daría, si un pobre le pidiese una. « Le daría la mejor, » respondió. « Pero, añadió el hermano, si se presentase otro pobre, que le dariais? » — « Partiría en dos, respondió, la que me restara, y le daría una mitad. » — Y si viniera un tercer pobre? » dijo el hermano. « Le daría, dijo Nesteros, la mitad de la que me quedaría, y me cubriría con lo restante como pudiera. » En fin, el hermano le preguntó si no teniendo más que un pedazo de túnica, la cedería á un cuarto pobre que se presentase; el cual le respondió: « Sí, yo se la daría, después de lo cual me retiraría solo á algún lugar, y esperaríá que el buen Dios me enviase para cubrirme; pues, yo no estoy en disposición para pedir á los otros. » El abad José fué á quejarse de la dificultad que tenia en retener su lengua. Que debo hacer, le dijo; Padre mio, pues todos los días resbalo en discursos inútiles? » — « Pero, le preguntó el viejo, estais más tranquilo y más satisfecho cuando habeis hablado inútilmente? » — « Nó, respondió el abad José. » — Si pues, añadió el viejo, no estais tranquilo después que habeis hablado, más vale que guardéis silencio; y cuando os halleis en conferencia con otros hermanos, hablad poco y más bien escuchad á los otros. » Un anciano Padre del desierto fué consultado por un jóven solitario sobre la conducta que debía guardar, al cual respondió: « Solo Dios puede conocer bien aquello que más os conviene. No obstante, os relataré lo que el abad Nesteros dijo á un religioso que le habia hecho la misma pregunta: Dios no conduce á todos los hombres por el mismo camino. Abraham ejercía la hospitalidad, y Dios estaba con él. Elías amaba el descanso de la soledad, y Dios también estaba con él. David sobresalía en humildad, y Dios estaba igualmente con él. Seguid, pues, tambien la inspiración que Dios os dé después que lo hayais bien consultado, y acordaos no obstante, sobre todas

las cosas, de velar con cuidado por la guarda de vuestro corazón. »

Casiano hace hablar al abad Nesteros en dos de sus Conferencias: La primera versa sobre la ciencia espiritual, y la segunda sobre el don de milagros. Fué á ver, con su fiel compañero el abad Germán, á este célebre anacoreta después de haber conversado con el abad Cheremon. « El orden, dice, que he prometido guardar como también la ruta de mi viaje, me obliga á referir mientras tanto las santas instrucciones del abad Nesteros. Este gran hombre habiendo notado que nosotros éramos bastante aplicados á la lectura de la Escritura, y que deseábamos su inteligencia, nos habló del modo siguiente: « Hay en el mundo ciencias como también artes de muchas clases, y todas se adquieren por un método particular. Siendo esto así, con qué mayor motivo nuestra religión debe tener un camino y un método trazados é infalibles, ella que estando infinitamente elevada sobre todas las ventajas de la tierra, no aspira más que á la recompensa del cielo? »

« Toda la ciencia de la perfección divina, se puede reducir á dos cosas, á la práctica y á la teoría. La primera consiste en la acción: es decir, en el cuidado de reformar sus costumbres, y purificarse de sus vicios; la segunda, en la contemplación de las cosas divinas. Antes de elevarse á la teoría conviene pasar por la práctica; pues se puede adquirir la práctica en la virtud sin la contemplación; pero no se puede poseer la ciencia de la contemplación sin haber pasado antes por la práctica.

« Luego esta ciencia consiste en dos puntos, que son: 1º El conocimiento de la naturaleza de los vicios y de la manera de curarlos; 2º el discernimiento del orden de virtudes, y la manera de practicarlas en su más alta perfección, no formando jamás los actos como con violencia, sino con facilidad y una santa alegría. Sobre lo cual hace notar que

es mucho más difícil librarse enteramente del vicio que adquirir la virtud ; conforme á eso que Dios dijo á su Profeta : *Hé aquí que yo os he elegido para que arranqueis, destruyais, perdais, disipeis y para que edifiqueis y planteis.* (Jerem. 1) ; pues indica cuatro cosas para destruir todo lo malo : *arrancar, destruir, perder, disipar* ; y no señala más que dos para adquirir la perfección de la virtud y de la justicia, *edificar y plantar.*

« Esta práctica que, como hemos dicho, consiste en el conocimiento y en la manera de combatir los vicios y en la adquisición de las virtudes, todavía se divide en diferentes posesiones. Unos hacen consistir su piedad en retirarse al desierto para purificar allí enteramente su corazón ; otros en la dirección espiritual de sus hermanos en los monasterios ; otros en recibir á los extranjeros y viajeros dándoles hospitalidad, ó en servir á los enfermos en los hospitales, ó en socorrer á los pobres con sus limosnas, ó por fin, en instruir á los ignorantes ; y muchas de estas personas se han distinguido por su piedad en sus diferentes profesiones, y han merecido llegar á ser grandes santos.

« Pero importa que cada uno se mantenga firme en el estado de vida que la gracia de Dios le ha hecho escoger, y que trate de elevarse con su asiduidad, á la perfección de ese estado de vida á que se ha obligado. Puede muy bien alabar y admirar las virtudes de los otros, que están en una profesión diferente ; pero jamás debe salir de la suya, porque, según el oráculo del santo Apóstol, *toda la iglesia no forma más que un cuerpo, que este cuerpo tiene muchos miembros, y que todos esos miembros tienen sus diferentes dones* (I Cor.)

« Algunas veces aquellos que no están bien cimentados en la profesión que han abrazado, oyendo encomiar las personas que están en un estado diferente del suyo, se sienten de tal modo movidos, que al momento arden en

deseos de pasar á su estado para imitar su conducta ; pero los esfuerzos que su flaqueza trata de hacer en tales encuentros, no pueden ser más que superfluos ; porque una misma persona no puede sobresalir en todas las virtudes que acabo de referir. Se va á Dios por muchos caminos, y cada uno no ha de hacer más que permanecer firme en aquel que una vez ha elegido, á fin de que poco á poco llegue á ser perfecto. Además del detrimento que un solitario puede hallaren su inconstancia, que le hace pasar á los ejercicios de los otros, sucede que aquello que los otros hacen con piedad y santificándose pierde á esos que los quieren imitar por un celo indiscreto ; y muchas veces aquello que es provechoso á unos, es nocivo y pernicioso para otros. »

Después que el abad Nesteros hubo hablado así de la ciencia de la práctica á Casiano y á su compañero Germán, les habló de la teoría. « Hemos visto dice que la ciencia de la práctica se divide en muchas profesiones diferentes. La teoría ó el conocimiento de las verdades divinas no se divide más que en dos puntos ; á saber, en el conocimiento de la historia y de la letra de la Escritura, y en la inteligencia del sentido espiritual ; cuyo sentido es de tres clases : tropológico, alegórico y analógico. » El abad Nesteros explica por extenso estos diferentes sentidos con diversos pasajes de los Libros santos, y añade :

« Si teneis un verdadero deseo de elevaros á esa ciencia espiritual, no por un movimiento de vana gloria, sino por un verdadero deseo de purificar vuestros corazones, inflamaos de ardor para llegar allá : apresuraos á adquirir la ciencia de la práctica ; pues la pureza de la contemplación no se da sino á aquellos quienes, por una infinidad de trabajos, han llegado á la perfección, no con los discursos é instrucciones de los otros, sino con sus propias acciones ; no siendo esta inteligencia concedida á la sola meditación

de la ley sin estar el fruto de las obras. Así no conviene jactarse cuando uno atendiendo á los cuidados del siglo, haya merecido el donde la ciencia, que sea fecundo en pensamientos y en los sentidos espirituales, y que retenga con alguna firmeza las santas lecturas que ha hecho.

« Tened, pues, buen cuidado, hijos míos, y en particular, vos Casiano, á quien vuestra juventud expone más á eso que os voy á decir ser más difícil de observar, que si quereis que vuestra lectura no os sea inútil, y que todo el fruto de vuestros santos deseos no se disipe por el amor propio, imponed á vuestra boca un largo silencio; este es el primer paso de esa ciencia. Tened gran cuidado en escuchar y retener todas las palabras é instrucciones de los ancianos, teniéndoles abierto vuestro corazón y cerrada vuestra boca. Aceleraos más bien á hacer exactamente aquello que se os habrá dicho, que á enseñarlo que sabeis. En las conferencias con los ancianos no os tomeis la libertad de hablar, sino para pedirles las explicaciones necesarias. Evitad el defecto de aquellas personas vanas, que aparentan ignorar aquello que saben muy bien, para mostrar su habilidad con cuestiones sùtiles y afectadas. Aquel que se aplica á la lectura de cosas santas para adquirir estimación, no obtendrá de Dios el don de una verdadera ciencia.

« Además, nunca tendreis la presunción de enseñar algo á alguien que vos mismo antes no hayais practicado. Hay algunos que habiendo adquirido una gran facilidad en discurrir, pasan por personas espirituales é ilustradas en el espíritu de aquellos que no conocen esa ciencia divina. No obstante, es muy diferente tener cierta facilidad en las palabras y cierta pulidez en los discursos, de penetrar en la profundidad de la Escritura, y contemplar con ojo puro los misterios ocultos al común de los hombres. La ciencia secular no lo puede dar, sólo lo da la infusión del Espíritu

Santo, quien reparte ese don y esa luz entre las almas puras. »

El abad Nesteros recomienda después á Casiano y á su compañero que se consoliden bien en la humildad de corazón, la cual conduce á una caridad perfecta; que se desasgan de los obstáculos de la tierra para entrar así con más facilidad en ese recogimiento y pureza de corazón que dispone al alma á penetrar más fácilmente los misterios encerrados en los Libros santos, y á gustar en ellos la divina unción. Al efecto hace una excelente aplicación del arca del Antiguo Testamento á una alma santa, notando que en esa arca habia dos tablas de piedra representado la permanencia eterna de uno y otro testamento; la urna de oro donde estaba el maná, representado esa maná oculto y delicioso que se gusta en las verdades divinas; la vara misteriosa de Aarón, representando el estandarte del soberano y venerable Pontífice Jesucristo, cuya vara cortada de la raíz de Jesé después de su muerte refloració con un vigor todo nuevo; y en fin, todas las cosas están cubiertas por dos querubines, es decir, por una plenitud de ciencia histórica y espiritual, pues la palabra *querubin* significa plenitud de ciencia. Lo restante de la conferencia del abad Nesteros versa sobre la pureza de corazón, donde demuestra como las almas impuras son indignas é incapaces de la ciencia espiritual de los santos.

Por fin, dice que hay dos defectos que de ordinario vuelven inútiles los discursos de Dios que se hacen á los otros; el uno proviene por un lado del que habla, cuando no teniendo esperiencia alguna de lo que dice, en vano se esfuerza en instruir con el sonido de sus palabras al que escucha; y el otro por otra parte viene del que escucha, cuando estando lleno de malicia y de depravación, tiene el corazón atado é inaccesible á los consejos más santos y más saludables de las personas espirituales. « No obstante

algunas veces sucede, añade, por un exceso de la bondad de Dios, *quien quiere que todos los hombres se salven, y que vengan al conocimiento de su verdad*, (I Tim. 2), que aquel que por una vida reprehensible no estaba dispuesto á la predicación del Evangelio, reciba el don de una ciencia espiritual para la salud y utilidad de muchos. »

Estas últimas palabras dieron ocasión á otra conferencia sobre el don de milagros, que Dios ha otorgado á algunas personas, lo que reservó para la noche después de la comida ordinaria.

El abad Nesteros al principio de esta conferencia explica que hay tres modos de hacerlos milagros. « El primero, dice, es cuando queriendo Dios recompensar el mérito de sus santos, les otorga la gracia para hacer esos milagros. El segundo es, cuando viendo Dios la grande fe, ó de aquellos que presentan sus enfermos, ó de los mismos enfermos que se presentan para ser curados, hace, para edificación de la Iglesia, que sean librados de sus males, por la intercesión y ministerio de aquellos mismos que son indignos de tales gracias. El tercero viene de la ilusión de los demonios quienes tratando de hacer por su suerte que un hombre perverso y denigrado por sus vicios, se atraiga con algunos milagros la admiración de todo el mundo, y pase por un grán servidor de Dios, a fin de que arrastre á todo el mundo á imitar sus desórdenes; y que dando así lugar á escándolos y calumnias, todo ese desorden recaiga sobre la santidad de la religión; ó que á lo menos aquel que cree tener el don de esas curaciones, por este mismo encumbramiento caiga en un obismo más profundo. Es por esa estratagema diabólica que invocando el nombre de aquellas personas que saben que jamás han tenido ni santidad ni piedad, los demonios fingien ser atormentados por la fuerza de sus virtudes y de sus méritos, y huir de los cuerpos de aquellos que ellos poseen. »

El abad Nesteros confirma todo eso con pasages de la santa Escritura, sacando de ahí esta consecuencia muy digna de consideración: « Así, dice, no debemos manifestar aprecio ni admiración por aquellas personas que se prevalen de sus milagros; sino que más bien nos debemos detener en considerar si se han santificado apartándose de todos los vicios y consolidándose en la virtud, pues este es el gran don que Dios no concede á hombre alguno á causa de la fe de otro, ó por otras razones exteriores; sino que da á cada uno su gracia á proporción que ve que la desea. Hé aquí porque nuestros Padres jamás han afectado hacer esos milagros; y aún cuando el Espíritu Santo les ha concedido esa gracia, jamás han querido servirse de ella no habiendo una necesidad extrema é inevitable. »

El abad Nesteros confirma eso con algunos de milagros San Macario y del abad Abraham que referimos en sus Vidas; y añade: « Esos ilustres varones nada se atribuan de sus milagros, porque reconocían que nada se debía atribuir á sus méritos, sino á la sola gracia de Dios. En fin, el mismo Autor de todos los milagros, invitando á sus discípulos á escucharlo, demuestra claramente lo que deberán aprender de él aquellos que querrán ser sus más verdaderos y fieles seguidores: *Venid*, les dice, *y aprended de mí*, no á echar los demonios ni á curarlos leprosos, etc., sino *que yó soy manso y humilde de corazón*. Esos milagros no son necesarios en todo tiempo, ni se pueden realizar por todas suertes de personas; pero si que todo el mundo está generalmente obligado á aprender y practicar esa mansedumbre y esa humildad de corazón. »

« Así es que la humildad, continúa el gran Nesteros, es la maestra de todas las virtudes. Este es el fundamento firme é inquebrantable de todo el edificio espiritual. Este es el gran don del Salvador, y este es el que le es más propio; pues aquel sólo podrá hacer todos los milagros que

ha hecho Jesucristo, sin temor de perderse por la vanidad, quie tendrá cuidado de hacerse semejante á El, no por la virtud de hacer prodigios, sino por la imitación de su paciencia y de su dulzura.

« Por tanto es mayor milagro curar los males de la propia alma, que las enfermedades de los otros; y se debe hacer más del estado de la santidad de vida, que del don de hacer prodigios; pues el Salvador del mundo, hablando á sus discípulos de esas curaciones exteriores, les dice que no se regocijen de que los demonios les estén sujetos; sino que se alegren de aquella pureza de su vida y de sus corazones por la cual sus nombres están escritos en el cielo.

« El santo abad Nesteros, dice luego Casiano acabando de relatar esta segunda conferencia, después de haber nos hablado del don de milagros y de haber nos dado estas santas instrucciones, nos condujo hasta la celda del santo abad José, que distaba de la suya cerca de dos leguas. »

---

#### EL ABAD JOSÉ, ANACORETA DE PANEFISA<sup>1</sup>

No repetiremos aquí lo que ya hemos dicho en otra parte, hablando de los discípulos de san Antonio, sobre el abad José de Panefisa, cuya discrecion encomió ese santo. Se cree que este es el mismo á cuya celda acabamos de ver que el abad Nesteros condujo á Casiano y a Germán. Era de una condición distinguida, como veremos luego, y recibió una esmerada educación; pero prefirió la humildad de Jesucristo á las ventajas del mundo, retirándose, siendo aún jóven, á un monasterio, en el cual cultivó mucho las Letras

<sup>1</sup> Casiano, *Vita Patrum*.

santas adquiriendo en ellas gran conocimiento, no solo con su propia lectura, más aún por las luces de otros. Se retiró después en particular, y tuvo discípulos con los cuales formó una pequeña comunidad. Eulogio, sacerdote de Alejandría, quien ayunaba muy austeramente, pasando algunas veces dos días, y otras una semana entera sin comer nada, tuvo un día la curiosidad de ver por sí mismo su conducta y la de sus discípulos. Fué con algunos de los suyos á su monasterio, donde este santo abad lo recibió con muchas muestras de respeto y de alegría, y le hizo preparar comida del mejor modo que pudo en su religiosa pobreza. Los discípulos viendo sus apuros, le dijeron que su maestro sólo comía pan y sal; pero el abad José fingió no oírlos, y él mismo comió de aquello que se había puesto en la mesa. Permanecieron tres días en el monasterio, y durante todo ese tiempo nunca oyeron salmodiar á los discípulos de este venerable abad, ni aún se apercibieron que hiciesen oración; pues practicaban en secreto estos santos ejercicios para evitar los lazos de la vanagloria; de suerte que después de estos tres días se retiraron muy poco edificados.

Pero Dios, que quería curarlos de su falso juicio, hizo que habiendo partido se levantase una niebla tan espesa que les hizo perder de vista el camino que debían seguir, por lo que volvieron, al monasterio. Así que hubieron llegado á la puerta, oyeron que el abad José y sus discípulos cantaban los salmos; quisieron aguardar que hubiesen concluido; lo que duró largo tiempo, después del cual llamaron.

De esta respuesta tomó motivo este gran anacoreta para hablarles de las amistades cristianas, en un coloquio en el cual dió excelentes reglas sobre la caridad, las cuales son muy útiles á todas las personas que viven en comunidad, como también á aquellas que están unidas por los vinculos de una amistad bien ordenada.